

Fig. 735. — Anfiteatro romano. NIMES.

nimiento (fig. 736). De todos los anfiteatros romanos que se conservan, el de Pompeya es el más antiguo; muchas inscripciones que á él hacen referencia, revelan que en la ciudad era conocido por antonomasia con el nombre de *espectáculo*. Existen frescos en Pompeya con escenas de combates de gladiadores é inscripciones que prueban el interés de la población por dichas fiestas; sabemos de las prodigalidades de algunos próceres romanos, que durante sus temporadas de veraneo en Pompeya, obsequiaban á la ciudad con juegos en el anfiteatro.

En España subsisten restos del anfiteatro de Tarragona; son visibles, aunque muy destruídos, los perímetros elípticos de los de Mérida y Toledo, y por fin, casi intacto se conserva aún el de Itálica. Las gradas estaban apoyadas sobre un enorme macizo de hormigón, que tiene dentro, hábilmente dispuestos, los corredores abovedados para el ingreso y la salida de los espectadores (figs. 737 y 738). Además del anfiteatro, la mayoría de las ciudades romanas de alguna



Fig. 736. — Interior del anfiteatro. POMPEYA.



Fig. 737. — El anfiteatro de Itálica.



Fig. 738. — Corredores internos del anfiteatro. Itálica.

importancia tenían un circo y un teatro. Así son de citar, como ejemplos de los mejor conservados de todo el imperio, el teatro de Orange, en las Galias; el de Bosra, en la Siria; el de Sagunto, en España, y el de Thougga, en el Africa (fig. 739). De algunos de éstos, además de las gradas, se conservan restos importantes de la escena, cuyo

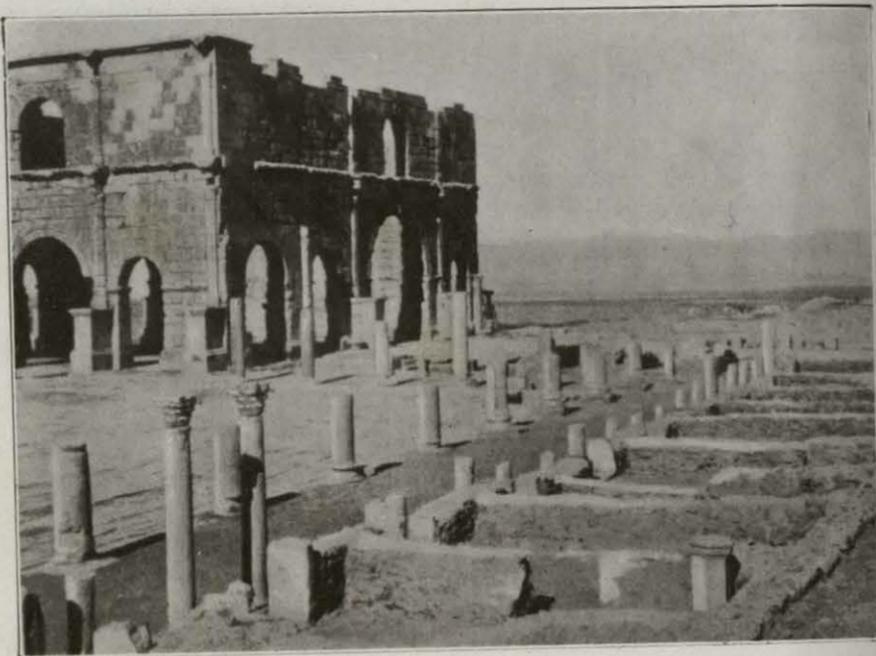
muro del fondo muchas veces estaba decorado con columnas. (Lám. XXXVII.)

Otro elemento importantísimo de una ciudad romana son las termas ó baños públicos, como los que encontramos en Pompeya y en Timgad, perfectamente conservados, pero de los que aparecen sobre todo ejemplos en los lugares donde había aguas medicinales (*Aque calide* generalmente), que los romanos supieron descubrir hasta en Asia y en la Bretaña; citemos como ejemplo los baños de Bath, en Inglaterra, que tienen todavía ruinas de las termas romanas.

Un tipo de población algo distinta de estas ciudades municipales, eran los campos fortificados de las legiones, que se urbanizaban también según un plan bastante regular. En los campos militares construídos por Escipión alrededor de Numancia, en tiempo de la república, encontramos ya el mismo sistema de disponer un campamento de la época imperial, con su recinto más ó menos cuadrado de murallas y sus dos calles de alojamientos para los soldados, con otras habitaciones mayores para los oficiales superiores de las milicias allí instaladas. Más tarde estos campos fortificados se encuentran sólo en las fronteras del imperio; en las provincias pacificadas bas-



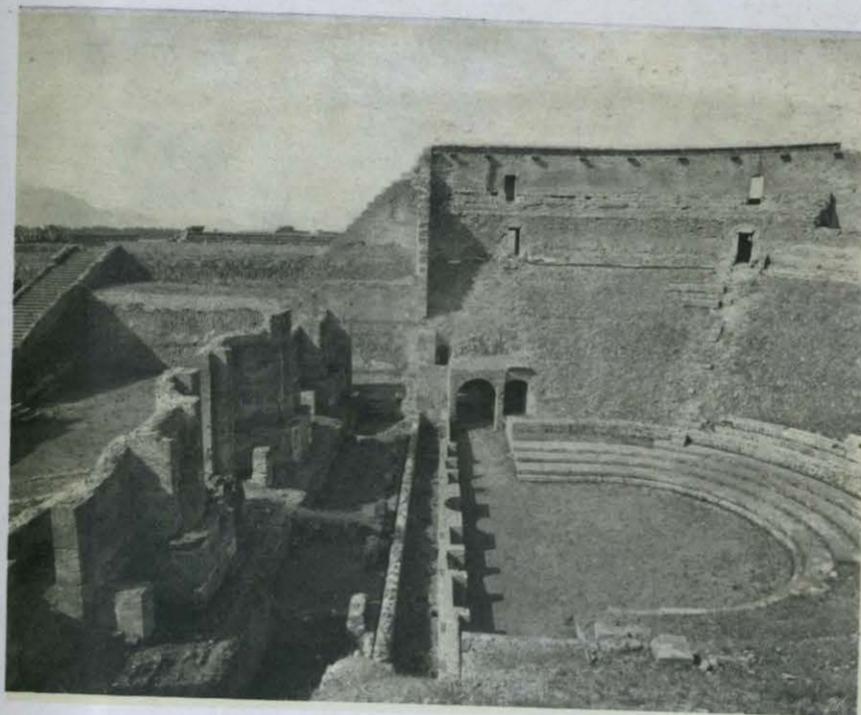
Fig. 739. — El teatro de Thougga. Africa romana.

Fig. 740. — El Pretorio. LAMBESE. *Africa romana.*

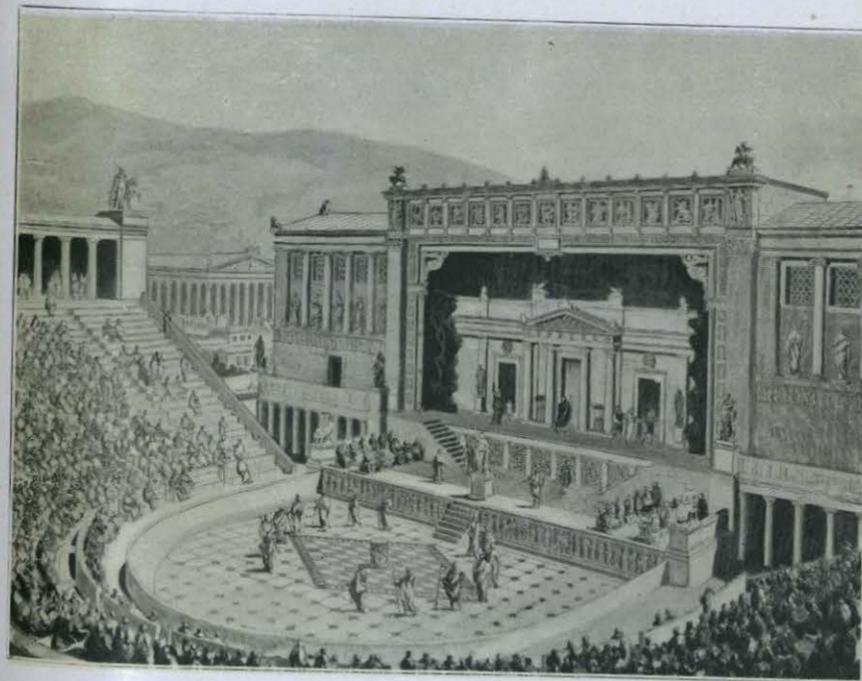
taba la simple policía local; en España, por ejemplo, había para toda la península una sola legión, en León. El ejército estaba todo él acumulado en los lugares de peligro en el Danubio y la Bretaña, por el Norte, y las fronteras del desierto, por el Oriente. En el Africa, aunque la población, formada en su mayor parte de colonos romanos, no podía ser más adicta, se necesitaba, sin embargo, alguna legión para defenderla de las incursiones de los bereberes del Sur, que á cada momento devastaban audazmente las regiones ya cultivadas.

Los oficiales del ejército francés de guarnición en Argelia, han excavado estos últimos años, bajo los auspicios de la Academia de Inscripciones de París, el campo militar de Lambese, construído para la tercera legión Augusta, que defendía esta parte de la Mauritania. El campo tenía una escuela y unas termas, pero además, en el cruce de las dos vías porticadas, con las celdas para los soldados, había un edificio, llamado pretorio, que ocupaba el gobernador del campamento (fig. 740). La planta baja está completamente abierta, con grandes arcos en sus cuatro fachadas, y pudo haber servido aquel local para sitio de reunión de los veteranos; en el piso alto estarían probablemente las habitaciones particulares del jefe del destacamento. Lambese nos enterá de muchísimas particularidades de la vida militar romana; en su vecindad se construyó expresamente Timgad, para que pudiera servir de habitación á las familias de los veteranos, pues muchos de éstos eran casados; pero pronto Timgad resultó también demasiado apartada y un municipio regular surgió en las inmediaciones del campo de Lambese.

En Germania se han encontrado muchísimos restos de campos fortificados



Teatro romano. POMPEYA.



Restauración de un teatro antiguo.



Fig. 741. — Los trofeos de Trajano. Adam-Klisi. RUMANÍA.



Fig. 742. — Guerrero nórico.
(Museo de Cilli). HUNGRÍA.

de las legiones, y uno de ellos, cerca de Salzburgo, ha podido ser totalmente reconstruido por la municipalidad del actual emperador. Estaba rodeado de un foso y á cada lado de la puerta había dos estatuas imperiales. Las legiones tenían también sus artistas especiales y hasta un cierto gusto por los edificios conmemorativos; la obra más importante, artísticamente hablando, de los arquitectos y escultores militares, es el gran monumento cerca de Adam-Klisi, en Rumanía, llamado aún: *Los trofeos de Trajano* (fig. 741). Era una gran torre maciza circular, con un friso con pilastras alternadas de metopas, en lo alto una cubierta cónica y un cuerpo octogonal menor que sostiene los trofeos. Esta singularísima construcción se encontraba descarnada de sus piedras en medio de la estepa, pero se habían recogido los relieves de las metopas, que ponían de manifiesto un arte especialísimo. Eran composiciones semibárbaras de relieves planos, con muchos caracteres de la decoración de la baja Edad media, y provocaron hace pocos años una polémica interminable para fijar la fecha exacta á que podrían corresponder. Las excavaciones, llevadas á cabo en gran escala estos últimos años, han aclarado la cuestión; se encontraron no sólo muchísimos más fragmentos de las esculturas, sino también una lápida que pone fuera de discusión que el monumento de Adam-Klisi fué efectivamente construido durante el reinado de Trajano, entre los años 108 y 109 después de J.C., *in honorem et memoriam de los fuertes varones que allí habían muerto por el Estado*. En la lista de nombres que siguen á continuación se halla el de un soldado natural de Pompeya, donde había nacido, como es lógico, antes de su destrucción.



Fig. 743.— Monumento de IGEL.

no es más que la tumba de una familia de mercaderes, los Secundinos (fig. 743).

Cuando estos artistas de las legiones querían hacer esculturas de bulto entero, producían también obras tanto ó más rudas que los relieves de Adam-Klisi. Se conoce hace mucho tiempo la estatua de un jefe de las legiones de las fronteras, en el Museo de Cilli, la antigua Celeia, en la Panonia (fig. 742). El carácter no romano de la fisonomía de este guerrero, con sus bigotes rígidos y grandes cejas, es evidente; la poca profundidad con que se han marcado las pupilas parece indicar también unos ojos claros. Ostenta la indumentaria común á los militares romanos, la coraza y el paludamento sobre las piernas. Debía ser un militar de cierta categoría, porque está representado con la mano derecha alzada, en signo de *alocutio*, dirigiéndose á los soldados.

Muchas otras obras de este mismo estilo aparecen frecuentemente en las excavaciones de las fronteras de la Germania defendidas por las legiones; se ve que entre los militares, sobre todo, había especial afición á las sepulturas. Su estilo era imitado por las poblaciones civiles que vivían cerca del campamento; muchas veces era más refinada la vida de los legionarios que la de las poblaciones semibárbaras que habitaban la provincia. Los mismos mercaderes y agricultores recibían como arte romano tan sólo el arte de las legiones, y éstas, á su vez, tenían un arte especial, algo influido por el ambiente del país en que vivían. Un ejemplo característico de este arte de las provincias, influido del arte militar, es el de los relieves de la llamada *Igel-saule*, columna de Igel, que



Fig. 744.— El preceptor y los discípulos. Relieve sepulcral de NEUMAGEN.

Este monumento funerario se levanta aún casi intacto en el pueblo de Igel, al lado de la vía romana que va de Tréveris á Reims. Su disposición general es la de un cuerpo bajo con relieves y un remate apiramidado, forma frecuentísima en las tumbas romanas ya desde los primeros años del imperio. Pero muchos de sus relieves representan asuntos heroicos: el mito de Marte y Rea Silvia, de Perseo y Andrómeda, etc. En una de las caras se ven los supervivientes de la familia que han erigido el monumento y encima unos medallones con los retratos de los difuntos. En lo alto un águila, que parece un trofeo militar.

A menudo estas poblaciones provinciales tienden también á las representaciones de la vida común, y entonces nos dan interesantísimas escenas de las costumbres romanas de los últimos tiempos del imperio. De una tumba destruida, cerca de Neumagen, proceden unos relieves del Museo de Tréveris, que nos informan, con encantadora familiaridad, de las cosas más íntimas, como la lección del preceptor de la casa (fig. 744), ó el peinado de una noble dama (fig. 745), ó el acto de la presentación de un regalo ó el pago en especies de una deu-



Fig. 745.— Peinado de una dama romana. NEUMAGEN. (Museo de Tréveris)



Fig. 746.—Pago de una deuda. Relieve de Neumagen. (Museo de Tréveris)

los bárbaros habitaban simples chozas y tenían un ajuar pobrísimo, á excepción de sus armas. Los relieves de Neumagen son, para la vida privada en las provincias, tan preciosos como ciertas pinturas y grafitos de Pompeya; es interesante también compararlos con las escenas representadas en vasos griegos, donde está expuesto de un modo tan distinto el tema del preceptor de una casa particular con sus discípulos, ó el tocado de una dama griega del siglo IV antes de J.C. La vida provincial romana era en cierto modo más reservada y púdica, más en conformidad con las costumbres modernas.

A menudo los monumentos sepulcrales de las provincias se reducen á una simple estela, degeneración de la característica estela funeraria griega, y tienen también á veces el retrato, dentro de un pequeño nicho ó un medallón. A veces se acumulan varios retratos de individuos de una sola familia en una misma piedra conmemorativa, como en ciertas estelas del Museo de Gratz (fig. 747). En España había un tipo especial de estelas con poco relieve y el arco de herradura, combinado con rosas geométricas, del que se conservan varios ejemplares en León y en el Museo de Madrid (fig. 748). Esta forma de herradura fué empleada por las poblaciones visigóticas de la península y después por los árabes, quienes parece fácil la aprendieron de los visigodos. No es de creer, sin embargo, que esta forma del arco de herradura sea propiamente indígena, pues que no aparece en otros monumentos ibéricos y en cambio era frecuentísima en la Siria y el Asia Menor. Como la mayoría de estelas así decoradas proceden de León, donde estaba acampada la guarnición romana de España, podría admitirse que esta forma del arco de herradura, que tanta aceptación tuvo después en España, procede de la Siria y que de allí fué aportada por las legiones. Las guarniciones romanas eran trasladadas pocas veces, pero cuando, por una orden imperial, tenían que cambiar de provincia, se trasladaban no sólo los veteranos sino también sus familias, con su modesto ajuar, y también, naturalmente, con las costumbres y religión del país que dejaban, y con su arte.

da (fig. 746), con los muebles y vestidos de la gente acomodada de las provincias.

Es interesante comparar los muebles y la indumentaria de estas poblaciones romanizadas de Germania con los que aparecen en los relieves de la columna Trajana, cuando



Fig. 747.—Estela de Cantius Secundus. (Museo de Gratz)



Fig. 748.—Estela de L. Emilio. (Museo de Madrid)

Esto da cierta uniformidad al arte militar romano de los relieves de Adam-Klisi con otras decoraciones de la España romana. De aquí también podría deducirse que el arte románico que se forma en provincias después de la completa decadencia del arte romano, depende más del arte militar de las legiones que del arte oficial de Roma misma. Acaso el *latín vulgar* de los monumen-

tos románicos, sea el lenguaje propio de los campamentos; esto explicaría muy bien así la uniformidad de tradiciones y cantos populares como la de la gramática ornamental de los pueblos que después constituyeron las naciones europeas de la Edad media.

Una sola de las provincias poseía un arte tan vigoroso y acaso monumental como el de la Roma del imperio, y ésta era el Oriente. En el país clásico